

BLASETTI, ALBERTO CLAUDIO

CAIRELES Y GAMUZAS

Si los dioses son árboles por venir
y el olmo, una deidad tardía,
en la penumbra donde murió

la madre, es posible encontrar
una clave; rocío en la esponja,
cesta de la cenéfora, vacía.

CASANDRA

El veneno de los ofidios suaviza las ruedas del anochecer
y entonces la isla, con la glicerina de sus nativas
cae en la ranura del horizonte.

Las calas crecen junto a la glorieta
y los cuerpos de las luciérnagas se prenden como lentejuelas
a la túnica transparente de la mujer
que tiene contactos con el más allá.

Alumbrada por la luz de sus pómulos
llega hasta el mar y percibe en sus uñas
un débil temblor de fondo que armoniza
con la impregnación del universo.

CLELIA

Siempre pido, al acentuarse el anochecer,
que no inclines demasiado la pensativa
linealidad de tu cuello para que, en el búcaro
de los ojos, no se derrame el licor
de los crisantemos.

ÍCONO

Por esa manera de aferrarse a las cosas
y de no olvidar -que es no querer morir-
creo que en el fondo del recuerdo
hay una idólatra puliendo las maderas
mojadas por la lluvia.

LA PLENITUD LUNAR DE LAS INCAPACES MELANCÓLICAS

La luz del paisaje va del pliegue
del bosque -que ya es abrigo-
hasta la comisura de unos labios
rituales.

He visto antílopes en silvas
de porcelana. Y desde los campanarios
la caída de la tarde tiene algo de cereza
con esponsales áureos.

Al anochecer, la lasitud de la seda
sólo admite gamos de atonía.
Delicadamente detrás, de lo invisible
nace lo voluble.

LAS ESTRELLAS DESCALZAS MIRAN BENGALAS, A LOS LEJOS

En la madera y su lluvia
se abre la iniciación;
porque seguimos siendo

idólatras, moramos en ciertas

situaciones biográficas y peldaños
de resurrección.

LAS ESTRELLAS VOLCÁNICAS

Una noche de plenilunio
cayó un aerolito
sobre las escalinatas del polo.

Y rodó hasta el sótano
donde, abrazados a jarras
de vidrio, esperaban los muertos.

LAS HILANDERAS DEL ÁRTICO

La estrella circumpolar
bajaba su luz buscando
las huidizas hilanderas

del ártico. Sabía que, finalmente,
el invierno se iría
en una bugatti blanca.

Como se había ido Selma,
de Thulé; como terminan
yéndose las magnolias

que no fueron depositadas,
a tiempo, en los cementerios
helados que eligen los meteoros.